

La calle
Diario de un espectador
Cuatro personajes
por miguel ángel granados chapa

para el martes 23 de enero de 2007

Antes que referimos a la extraña, inteligente trama de *Más extraño que la ficción*, es pertinente trazar el talante y la biografía de los personajes principales, que son Harold Crick, encarnado por Wil Ferrel; Ana Pascal, a cargo de la hermosa Maggie Gyllenhaal; Kay Eiffel, que cobra vida en la actuación de la colosal Emma Thompson; Jules Hilhert, representado por Dustin Hoffman, y Penny Escher, cuyo papel fue hecho por Queen Latifah.

Crick es un empleado de la administración fiscal norteamericana (el Servicio de administración tributaria, el Sat) y es además un matemático de grandes dotes. No sabemos si el escritor de la película Zach Helm, o el director Marc Forster son aficionados y aun adictos a las matemáticas, pero todo el tiempo están pensando en esa ciencia. Los apellidos de los protagonistas corresponden en todos los casos a genios que hicieron aportaciones relevantes a la ciencia de los números. Crick es consultado a menudo por sus compañeros, cuando tienen que calcular multas o recargos, y él sin necesidad de calculadora les lanza inmediatamente la respuesta.

Asimismo, rige su vida con un ritmo exacto, medido por un reloj que constantemente suena para indicar que el tiempo fijado por su dueño a cada tarea, a cada trámite, a cada paso de la vida cotidiana ha concluido. Al final veremos cómo ese artefacto que parece tener vida contribuirá a salvar la de Crick, un burócrata solitario que desde su infancia, una niñez si no desdichada sí condenada a la sequedad emocional, deseó tener una guitarra eléctrica que finalmente posee cuando, en las proximidades de la muerte se topa con la vida.

Ana Pascal es la linda dueña y empleada principal de un pequeño y prospero negocio de pastelería y panadería. Iba a ser abogada, solicitó ser inscrita en la escuela de derecho de Harvard y fue aceptada. Ella, autocrítica, cree que sólo se la admitió por el desarrollo de una de las pruebas de ingreso, un ensayo sobre cómo supone que al egresar de la famosa universidad puede cambiar el mundo. Quizá desilusionada de la carrera, le pone cada vez menos atención; en cambio, cuando se reunía a estudiar con un grupo de compañeros, prefería cocinar para ellos galletitas y otros manjares, que le dieron fama, hicieron que el grupo de estudio creciera y ella reprobara sus materias. Puesto que se había descubierto una habilidad culinaria se convirtió en panadera profesional. Dotada de conciencia política, en su declaración fiscal omitió deliberadamente el 22 por ciento de sus ingresos porque, explica, está muy de acuerdo con el gasto gubernamental en salud y educación, pero no quiere contribuir al presupuesto bélico.

Karen Eiffel, llamada Kay por sus amigos, es una madura novelista, afamada porque sus bien estructuradas novelas culminan siempre con la muerte de los protagonistas. Pasa por una crisis de esterilidad. Tiene casi concluida una obra titulada *Impuestos y muerte*, pero no acierta a darle fin. Es una mujer descuidada y seca que con el nerviosismo causado por su dificultad ante la hoja en blanco fuma en exceso, cada día más, porque sus editores están impacientes por lanzar al mercado la obra contratada, seguramente a base de muy buenas regalías.

Jules Hilhert es un profesor de teoría literaria que al mismo tiempo alienta al equipo de natación de la universidad en la que enseña. Es un admirador de la obra de Eiffel y, fuera de sus obligaciones académicas está llamado a resolver un enigma en que debe echar mano de su vasta cultura literaria, que va desde los clásicos hasta los más recientes *best-sellers*.

Por último, Penny Escher es una asistente profesional de escritores en dificultades, a los que por encargo de los editores acicatea para que terminen libros prometidos para fecha fija.